

Th Shallows. What the Internet is doing to our brains?
¿Qué está haciendo Internet con nuestras mentes? Superficiales
CARR, Nicholas.
Madrid, Taurus, 2011. 340 págs

Marina Ramos-Serrano

Universidad de Sevilla

¿Qué está haciendo Internet con nuestras mentes? Superficiales es una de las novedades editoriales de 2011 que de forma más exhaustiva analiza Internet como medio de comunicación. Bajo este título tan comercial se esconde un estudio detallado de la historia de las tecnologías de información y comunicación y sus múltiples efectos sociales y cognitivos. Tomando como referencia la tesis de McLuhan “El medio es el mensaje”, Nicholas Carr plantea un recorrido histórico sobre las consecuencias culturales e intelectuales de las distintas tecnologías desde la antigüedad hasta la revolución de la web 2.0. Aunque el objetivo principal de la obra se adivina en el propio título, esto es demostrar que la mente multitarea que fomenta Internet merma la capacidad de concentración y lectura sosegada, Nicholas Carr trata de buscar distintos apoyos científicos que ayuden a lector a comprender los detalles de esta hipótesis principal. Especialmente destacan los estudios basados en los nuevos avances neurociencia que gracias a los escáneres de alta resolución permiten comprender mejor el funcionamiento del cerebro.

¿Qué está haciendo Internet con nuestras mentes? Superficiales se divide en 10 capítulos que el autor ha ordenado según su propio descubrimiento ante la imposibilidad de concentrarse. Estos capítulos se completan con el prólogo y el epílogo que son de obligada lectura si se quiere comprender la totalidad de la obra. Cada uno de los capítulos agrupa los distintos descubrimientos históricos y científicos entorno a un concepto que a su vez ayuda a responder a la hipótesis principal: Internet está propiciado la mente superficial.

El primer capítulo, “Hal y yo”, presenta el tema de una forma amena utilizando como ejemplo la película de Kubrik, *2001 Odisea en el espacio*. El autor hace un recorrido por su trayectoria académica y profesional a partir de los principales hitos tecnológicos, para darse cuenta al final que estas tecnologías están afectando a su mente: “En algún momento de 2007, un mar de dudas se deslizó por mi infoparaiso. Empecé a ver que la Red estaba ejerciendo una influencia mucho mayor sobre mí que la que había tenido mi viejo ordenador de mesa [...]. El modo mismo en que mi cerebro funcionaba parecía estar cambiando” (p. 29).

En “Los caminos vitales” Nicholas Carr hace un recorrido histórico sobre las distintas teorías científicas que han intentado acercarse al estudio del cerebro para demostrar su plasticidad. A partir de la anécdota de la máquina de escribir de Nietzsche y su cambio

en la forma de expresión escrita, el autor recoge los principales estudios que demuestran la neuroplasticidad. A pesar de la cantidad de estudios que demuestran esta realidad “tenemos la sensación de que nuestro cerebro existe en un estado de espléndido aislamiento, que su naturaleza fundamental es inmune a los caprichos de nuestro día a día” (p.55).

El tercer capítulo analiza las distintas herramientas que la humanidad ha utilizado para ampliar o mejorar su control sobre la naturaleza y sus consecuencias sociales. El autor distingue 4 tipos de herramientas. Las que mejoran nuestras habilidades físicas como el arado; las que amplían la capacidad de nuestros sentidos como el microscopio; las que modifican la naturaleza para adecuarse a nuestros deseos como la píldora anticonceptiva; y por último, las herramientas intelectuales “que utilizamos para ampliar o apoyar nuestra capacidad mental [...]” (p. 62), como Internet.

En “La página profundizada” se hace un recorrido histórico de las distintas herramientas de escritura y lectura, su origen y proceso de adaptación social. Es curioso observar, con la perspectiva del tiempo, las consecuencias intelectuales de la lectura en silencio. Este capítulo contiene numerosas curiosidades históricas que pueden servir para recapacitar sobre nuestra actual forma de pensar. El capítulo finaliza con el invento que, según Nicholas Carr inaugura la era de la electrónica, el *audión* con capacidad para amplificar las señales y permitir la radiodifusión.

El capítulo 5, “Un medio de la naturaleza más general” presenta una radiografía completa de Internet como medio de comunicación. Para el autor “la forma en que la web ha ido evolucionando como medio de comunicación reproduce con velocidad cinematográfica toda la historia de los medios de comunicación modernos” (p.107). No sólo se hace un recorrido cronológico sobre los principales hitos de este medio sino que además se analizan las consecuencias de su masiva utilización.

En “La misma imagen del libro”, se estudia la gran capacidad del libro para adaptarse a las distintas tecnologías a lo largo de la historia. Por otro lado, investiga los efectos negativos que el hipertexto puede hacer en el libro electrónico, principalmente cambios en la forma de leer y escribir que reducen nuestra capacidad de concentración. Pero sin duda, en los capítulos 7 y 8, “Mentalidad de malabarista” y “La iglesia de Google”, son los que de forma más exhaustiva pretenden responder a la pregunta que durante toda la obra el lector se está haciendo: “¿Qué puede decirnos la ciencia sobre los efectos reales que el uso de Internet está surtiendo en cómo funciona el cerebro?” (p. 143). Quizá el autor se sobrepasa buscando evidencias científicas que corroboren su hipótesis, lo que le lleva a dejar en un segundo plano los estudios positivos sobre el hipertexto. No obstante, el autor convence lo que permitirá al lector hacer repaso de sus mecanismos de aprendizaje y atención desde que existe Internet.

Por su parte, el capítulo 9, “Busca, Memoria”, se hace un repaso sobre las consecuencias que las distintas herramientas tecnológicas han producido sobre el proceso de memorización y recuperación de la información. El autor insiste en que la metáfora del ordenador para describir el cerebro no es pertinente ya que “la memoria biológica está viva. Y la informática, no” (p.232).

En el último capítulo, “Algo como yo”, Nicholas Carr retoma el ejemplo de la película de Kubrick para advertir sobre algo que ya indicó McLuhan en *Comprender los medios de comunicación*: “Las herramientas de la mente amplifican y a la vez adormecen las más íntimas y humanas de nuestras capacidades naturales: las de la razón, la percepción, la memoria, la emoción” (p. 253). El autor termina esta obra exponiendo sus temores ante la evidencia que nuestra inteligencia sea cada día más artificial, y que las máquinas, como la de la película *2001, odisea en el espacio*, sean más humanas que los propios humanos.

¿Qué está haciendo Internet con nuestras mentes? Superficiales es una obra esencial para todos aquellos docentes e investigadores de los medios de comunicación, especialmente aquellos interesados en los efectos cognitivos del uso de las herramientas tecnológicas. Aunque en ocasiones el discurso es demasiado profético, se evidencia un profundo dominio de la literatura revisada para soportar la hipótesis. Por otro lado, y a pesar de que la traducción española tiene algunos fallos en la utilización de algunos vocablos, la lectura es clara y amena.